

Contradicciones e inconsistencias en los padres fundadores de la psicología

JOSÉ MARÍA GONDRA

Universidad del País Vasco

Resumen

Como comentario al artículo de Pardos sobre Kuhn, Wallon y las anomalías de la psicología funcional, pasamos revista a algunas inconsistencias que hemos encontrado en los escritos de Wilhelm Wundt y William James; prestamos especial atención a las relacionadas con el problema mente-cuerpo, así como también a la definición y los métodos, para concluir que la psicología fue una ciencia problemática desde sus mismos comienzos.

Palabras clave: atención voluntaria, estructuralismo, funcionalismo, Wilhelm Wundt, William James.

Contradictions and inconsistencies in the founding fathers of psychology

Abstract

As a comment to Pardos' article on "Kuhn, Wallon and the anomalies of functional psychology", this paper reviews some inconsistencies found in the works of Wilhelm Wundt and William James. Special attention is paid to those concerning the mind-body problem and the definition and methods as well, to conclude that psychology as a science was problematic since its very beginnings.

Key words: Functionalism, structuralism, voluntary attention, Wilhelm Wundt, William James.

Contradicciones e inconsistencias en los padres fundadores de la psicología

1. INTRODUCCIÓN

El artículo de Pardos (2011) plantea un tema interesante para la historia de la ciencia, como es el de las contradicciones en que incurren los partidarios de los distintos paradigmas. El conocido psicólogo evolutivo francés Henri Wallon (1879-1962) militaba en el funcionalismo, sin embargo, en sus escritos, especialmente en el libro *Del acto al pensamiento* (Wallon, 1942/1978), utilizó conceptos estructuralistas.

Los funcionalistas pasaban por alto los contenidos estáticos de los estructuralistas y solo se fijaban en los procesos dinámicos. Ahora bien, Pardos (2011) formula la siguiente pregunta: «¿cómo fue posible para aquellos psicólogos explicar los cambios o procesos mentales sin observar las entidades en las que tales cambios o movimientos se producen, cuando el movimiento y la dinámica son conceptos científicos formados partir de la presunción objetual?»

Utilizando categorías de Kuhn, Pardos (2011) atribuye esta ceguera selectiva a los compromisos metafísicos que les imponía el paradigma funcionalista. Por otra parte, Wallon intentó explicar la génesis de las estructuras a partir de los procesos, lo que supone, según Pardos, «una involuntaria forma de conectar ambas psicologías, aunque a ello no se le dio la relevancia que merecía

Dirigir toda correspondencia al autor a: Universidad del País Vasco.
Calle Andía, 3. 20004. Donostia-San Sebastián, España.
Correo Electrónico: josemaria.gondra@gmail.com
RMIP 2011, 212-219.
ISSN-impresión: 2007-0926
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

al dejar en entredicho los postulados centrales de la psicología que representaba».

Estos intentos de unir teorías contrarias no son raros en la historia de la psicología, a pesar de la poca atención que se les ha prestado, como bien señala Pardos (2011). En los fundadores de nuestra disciplina encontramos más coincidencias de lo que ordinariamente se supone, junto con las inconsistencias, por no decir que contradicciones, derivadas de la dificultad de estudiar la mente con los métodos objetivos de la ciencia. Observar algo que es subjetivo y, por tanto, inobservable desde el exterior, era una tarea de gigantes.

Wilhelm Wundt (1832-1920) y William James (1842-1910) vivieron en una época caracterizada por la crisis de los grandes sistemas idealistas frente al avance de la ciencia natural. Personalidades distintas y, en cierto modo, antagónicas, crearon una nueva disciplina híbrida, la psicología, dedicada al estudio de la mente con los métodos experimentales de la ciencia natural.

Ambos iniciaron su docencia de la psicología el mismo año de 1875. En otoño de ese año, Wundt tomó posesión de su cátedra de la Universidad de Leipzig y James dictó en Harvard su primer curso sobre las «relaciones entre la fisiología y la psicología». De ahí que la nueva disciplina tuviese dos centros de influencia distintos desde el comienzo mismo de su existencia.

Influido por la tradición alemana de Leibniz y Kant, Wundt buscó las leyes generales de la mente y miró con recelo las aplicaciones prácticas. Por el contrario, James, consciente de la necesidad de contribuir a la formación de los especialistas requeridos por la nueva sociedad industrial, propuso metas más prácticas. En lugar de la explicación teórica, la tarea de la psicología era mejorar el ajuste individual al medio ambiente social. Como escribió en respuesta a quienes criticaban su definición naturalista de la psicología, «*lo que todo educador, todo funcionario de prisiones, todo doctor, todo clérigo, to-*

do director de asilo, pide a la psicología son normas prácticas» (James, 1892, p. 148).

Estas diferencias dieron origen a dos tradiciones: la *estructuralista*, centrada en el análisis de los contenidos mentales y la *funcionalista*, dedicada al estudio de los actos o procesos psíquicos. Pero la línea divisoria entre ambas no es tan clara como podría pensarse, porque tanto Wundt como James se enfrentaron con el mismo problema, a saber, establecer una ciencia de la mente que fuese compatible con la ciencia natural y al mismo tiempo no incurriese en el materialismo.

El positivismo de finales del siglo XIX hizo todavía más difícil esta tarea, por lo que los psicólogos de la siguiente generación evitaron hablar de la mente, aunque tampoco se vieron libres de la contradicción. Además, se enfrasaron en una serie de disputas sobre la naturaleza y el método que no llevaron a ninguna parte. Por eso, el caso de Henry Wallon no es un hecho aislado en la historia de nuestra disciplina. La psicología fue una ciencia problemática desde el comienzo mismo de su existencia.

2. INCONSISTENCIAS DE WUNDT

Wilhelm Wundt siguió una trayectoria intelectual parecida a la de William James, quien también comenzó su docencia en el campo de la fisiología y terminó en la filosofía después de haber fundado la psicología. Además de escribir el primer texto de la nueva disciplina (Wundt, 1874), fue autor de varios tratados de lógica, ética y metafísica, mientras que James fue el filósofo del pragmatismo y del empirismo radical.

Teoría actualista de la mente

Wundt no se definió nunca como un psicólogo estructuralista. El estructuralismo fue creación de su discípulo Edward B. Titchener (1867-1927), un británico partidario del positivismo de Ernst Mach (1838-1916) y Richard Avenarius (1843-1896), que cambió el sistema de su maestro para adaptarlo a la tradición empirista

de su país (Danzinger, 1979). Tal y como lo caracterizó Wundt (1896), su sistema era *voluntarista* porque consideraba la volición como un componente primario de la experiencia, dada su conexión con los sentimientos (Danzinger, 1980, 2001).

Tras doctorarse en la Universidad de Heidelberg, Wundt fue ayudante de Hermann Von Helmholtz (1821-1894), director del Instituto de Fisiología de dicha universidad. Durante esta época, siguió con interés las discusiones sobre la naturaleza del alma entre los materialistas y espiritualistas, que alcanzaron su clímax en el año 1854 con la dimisión de Jakob Moleschott (1822-1893) del claustro de Heidelberg. Viendo que las disputas filosóficas no aportaban nada nuevo al conocimiento de la mente, decidió dejar a un lado la metafísica y observar directamente la experiencia. Como lo único que se encontraba en ella era una pluralidad de procesos, propuso una *teoría actualista de la mente* en lugar de la teoría clásica del alma sustancial. La mente era la interconexión de los procesos de la conciencia.

Esta teoría era difícilmente conciliable con la teoría de la *apercepción*, con la que explicó los procesos superiores del pensamiento, dado que esta suponía la existencia de un yo que dirigía y unificaba los contenidos de la conciencia. Esta contradicción no escaparía a las críticas de sus opositores.

Concepción dualista de la psicología

El entusiasmo juvenil de Wundt por el naturalismo científico fue enfriándose con el paso del tiempo. Aunque inicialmente definió a la psicología como una ciencia natural basada en el experimento, auxiliado por la estadística y la historia evolutiva de la mente, en sus escritos de madurez le otorgó un campo de acción más amplio. La complejidad del pensamiento hacía difícil su investigación en el laboratorio, por lo que era mejor estudiarlo a través de la psicolingüística. Por esta razón, en la primera edición

de segundo volumen de los *Principios de psicología* (Wundt, 1874) propuso una disciplina auxiliar, la psicología de los pueblos o psicología social, que en la edición de 1893 ya era fundamental. Según esto, la psicología tenía dos grandes divisiones:

1) La psicología fisiológica, llamada así por utilizar el método experimental de la fisiología. Su objeto era la *experiencia inmediata* o, lo que es lo mismo, la experiencia considerada desde la perspectiva del sujeto, en cuanto contrapuesta a la *experiencia mediata*, que era el objeto de la ciencia natural. En lo que respecta al método, este no era la introspección de los filósofos -subjetiva y contaminada por los prejuicios del observador-, sino la *auto-observación experimental*, consistente en provocar en condiciones de riguroso control los procesos más simples de la sensación, sentimientos y actos impulsivos, para poderlos observar directamente. El estudio del pensamiento, las emociones y los actos voluntarios quedaban para la psicología de los pueblos.

A pesar de estas precauciones, el método tropezó con una dificultad insoslayable: la experiencia inmediata es subjetiva y la ciencia solo trata de hechos públicos y observables.

2) La psicología de los pueblos tuvo ocupado a Wundt durante los últimos años de su vida, como lo demuestra su monumental obra de diez volúmenes que lleva ese título (Wundt 1900/1920). Tenía como objeto el alma colectiva, tal y como se expresaba en las producciones de la cultura, especialmente en el lenguaje, los mitos y las costumbres populares (Danzinger, 1983; Greenwood, 2003; Nerlich & Clarke, 1998).

Esta división le daba a la psicología una posición privilegiada dentro de las ciencias. Ella era el puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, dado que en cuanto psicología individual pertenecía al dominio de la ciencia

natural, y en cuanto psicología de los pueblos entraba dentro de las ciencias sociales. Además, era una disciplina propedéutica para la teoría del conocimiento y para la ética.

Sin embargo, la definición de la psicología individual pecaba de ambigüedad, porque al tener como objeto la experiencia subjetiva, no podía identificarse plenamente con la ciencia natural. De ahí las críticas de sus discípulos, preocupados por asegurar el estatus científico de la nueva disciplina.

Atención, conciencia y pensamiento

El sistema de Wundt era parecido a los sistemas neoidealistas de la época. Comenzaba por los elementos de la conciencia -las sensaciones y los sentimientos- para estudiar después su unión en los compuestos y concluir con las leyes de causalidad psíquica que, dicho sea de paso, eran totalmente distintas de la causalidad física. La atención voluntaria jugaba un papel central, tanto en lo que respecta a la estructuración de la conciencia como a los procesos superiores del pensamiento.

Wundt asimiló la conciencia a los campos visuales que, como se recordará, tenían un punto de visión clara y distinta - la fovea -, y una periferia borrosa y difuminada. Los contenidos del «punto de fijación» eran claros y distintos, mientras que los del «campo periférico» eran oscuros y poco diferenciados. *Percibir* era lo mismo que aprehender un contenido del campo, mientras que *apercebir* era el acto de llevarlo al punto de fijación. La *apercepción* dependía de la atención voluntaria, tal y como había indicado Leibniz, de modo que para ver clara y distintamente un contenido había que fijar la atención en él.

La atención también controlaba los procesos cognitivos. Las combinaciones más simples de sensaciones eran producto de la asociación de ideas, mientras que las más complejas se realizaban con el concurso de la atención e iban acompañadas de los sentimientos de esfuerzo

característicos de la acción voluntaria. La atención filtraba los materiales ofrecidos por la asociación, reteniendo los coincidentes con la idea de meta y eliminando los restantes, de modo que el pensamiento lógico y el lenguaje poético eran algo más que la simple suma de impresiones sensoriales, eran creaciones de una mente capaz de transformar las cadenas asociativas en ideas significativas.

Un sistema voluntarista

Wundt calificó su sistema de *voluntarista* para contraponerlo a las teorías intelectualistas de los filósofos, tanto empiristas como idealistas. El blanco principal de sus críticas fue Johann Friedrich Herbart (1776-1841), quien consideró a la conciencia como una especie de escenario por el que las ideas entraban y salían de acuerdo con su distinta fuerza. Las más fuertes ocupaban el centro y las débiles eran arrojadas fuera. Según Wundt, esta teoría no solo no explicaba los sentimientos al subordinarlos a las ideas, sino que tampoco daba cuenta del pensamiento. Dicho con sus propias palabras:

«La unión de la psicología del sentido interno con la concepción intelectualista ha conducido finalmente a un presupuesto que muchas veces ha sido funesto para la concepción psicológica. Nos referimos a la falsa "substancialización intelectualista de las ideas" (...) La "psicología voluntarista" se opone en todo esto a la intelectualista (...) Dado que esta psicología cree que el contenido de la experiencia psicológica no consiste en la suma de objetos dados al sujeto, sino en (...) las vivencias del sujeto en su condición inmediata (...) necesariamente deberá considerar al contenido de la experiencia psicológica como una conexión de procesos.»
(Wundt, 1896/1996, p. 190).

No deja de ser curioso que el «padre» del estructuralismo afirmase que la consideración de las ideas como entidades fijas era «**funesta**» para la psicología. En esto puede decirse que coincidía plenamente con lo dicho por James en

el famoso capítulo de los *Principios de psicología* (1890/1989), en el que describió a la conciencia como la corriente de un río en continuo flujo. Ambos tomaron como punto de partida la experiencia tal y como la sentimos, es decir, como un fluir de procesos continuamente cambiantes. De ahí su oposición al intelectualismo.

3. LAS CONTRADICCIONES DE WILLIAM JAMES

La obra de James está llena de contradicciones debidas en parte a su concepción pluralista de la verdad. Para el fundador de la psicología norteamericana no existía ningún punto de vista absoluto desde el que pudiera contemplarse toda la realidad, por lo que aquello que era verdadero en un contexto determinado podía no serlo en otro distinto. Así, por ejemplo, el determinismo era atractivo para el intelecto, pero este no era el único modo de relacionarnos con el mundo. Además, estaban los sentimientos, para los que la libertad era algo irrenunciable.

Problemas con el método

William James (1842-1910) vivió en carne propia el conflicto entre el sentimiento y la razón o, mejor, entre el arte y la ciencia. En su juventud quiso ser pintor, pero los problemas de salud lo forzaron a estudiar medicina. Concluida la carrera en 1869, sufrió una profunda depresión de la que comenzó a recuperarse cuando decidió tomar las riendas de su vida para demostrar que la libertad no era una quimera.

En 1873 fue profesor ayudante de fisiología en Harvard y en 1875 impartió el primer curso de psicología experimental. Tras un largo período de intenso trabajo, en 1890 publicó los dos volúmenes de los *Principios de psicología* (James, 1890/1989), la obra maestra del funcionalismo. Sin embargo, dos años después se despidió de la psicología con la célebre frase de que «no es una ciencia, solo es la esperanza de una ciencia» (James, 1892/1984, p. 401).

Decepcionado porque el método experimen-

tal era incapaz de arrojar luz sobre los sentimientos, en la década de 1890 estudió la psicopatología, la hipnosis y la investigación psíquica, con vistas a familiarizarse con los estratos más profundos de la naturaleza humana. Tras publicar *Variedades de la experiencia religiosa* (James, 1902/1986), un clásico de la psicología de la religión, se convirtió en uno de los filósofos más populares de su país gracias a los libros *El pragmatismo* (James, 1907/1975) y *Un universo pluralista* (1909/1977). En ellos presentó una cosmovisión llena de vida y originalidad que en épocas más recientes ha merecido la atención de los filósofos (Croce, 2010; Lambert, 1999; Richardson, 2010).

James definió la psicología como una ciencia cuyo objeto era «la vida mental, tanto sus fenómenos como sus condiciones» (James, 1890/1989, p. 5). El término «fenómenos» significaba lo mismo que «actos», en cuanto distintos de contenidos, y prácticamente coincidía con la «experiencia inmediata» de Wundt. Pero no puede decirse lo mismo de su concepción del método, que era bastante distinta.

Su modelo de ciencia no era la fisiología sensorial como en el caso de Wundt, sino la biología darwiniana, una disciplina que no utilizaba el método experimental y, sin embargo, nadie le discutía su condición de ciencia. James no sentía ninguna atracción por el experimento, como puede verse en esta descripción de los *principios*:

«Este método exige paciencia extrema, y difícilmente habría nacido en un país cuyos ciudadanos pudieran cansarse. Evidentemente, alemanes de la talla de Weber, Fechner, Vierdort y Wundt son incansables; y sus éxitos han atraído a este campo a todo un ejército de psicólogos experimentales jóvenes (...) En estos filósofos de cronógrafo, de prismas y de péndulo queda poco del viejo estilo grandioso. Ellos buscan resultados, no caballerosidad. Esa adivinación generosa y esa superioridad de la virtud, que según Cicerón darían al hombre una gran penetración de la natura-

leza, han fallado, y su lugar lo han tomado el espiar y el arañar»

(James, 1890/1989, pp. 157-158).

Estas frases que tanto molestaron a Wundt reflejan otra de las muchas contradicciones de James. A pesar de ser el fundador de la psicología experimental de su país, no realizó casi ningún experimento y todos los argumentos que utilizó fueron siempre de naturaleza introspectiva.

La conciencia es selectiva

James desarrolló su definición del objeto de la psicología en el ya mencionado capítulo de la «corriente del pensamiento», en el que criticó el atomismo de los filósofos que rompían la unidad y continuidad de la conciencia. Las ideas simples de John Locke (1632-1704) le merecieron el calificativo de «*tan mitológicas como la sota de espadas*» (James, 1890/1989, p. 190) y la negación de las relaciones por David Hume (1711-1776) le parecía una aberración contraria a la experiencia. Según James, todos sentimos las relaciones, aunque de un modo oscuro debido a la gran velocidad de los procesos cerebrales subyacentes. Pero el que sean difíciles de percibir no significa que no existan. La experiencia directa de las relaciones sería el fundamento de su empirismo radical.

Más interesante para nuestros propósitos es el apartado de la «selectividad de la conciencia», por cuanto que revela un interaccionismo incompatible con el paralelismo psicofísico defendido al tratar de la relación mente-cuerpo. Para James, la conciencia no solo piensa, sino que además elige. Dicho en sus propias palabras, «*siempre está más interesada en una parte de su objeto que en otra, y admite gustosa o rechaza, es decir, escoge, a lo largo del tiempo que piensa*» (James, 1890/1989, p. 227).

Esto era también incompatible con el capítulo de la «conciencia del yo», en el que rechazó el «yo conocedor» de los filósofos por no consi-

derarlo necesario para explicar la unidad de la conciencia. Al igual que Wundt, no tuvo más remedio que utilizarlo después en su explicación del conocimiento.

Teoría motora de la conciencia

La conciencia era el instrumento para el ajuste a los cambios medioambientales. Cuando una persona tropieza con una situación nueva en la que no le sirven los instintos ni el hábito, se detiene y se pone a pensar. Ahora bien, como la mayoría de los ajustes se realizan gracias al movimiento, el pensamiento tenía que estar vinculado a la acción.

La teoría motora de James se apoyaba en la fisiología del arco reflejo, que, como se recordará, tiene tres grandes divisiones. Las sensaciones y percepciones corresponderían al tracto aferente, los procesos cognitivos al segmento central y los movimientos al tracto eferente. Siendo así que el sistema nervioso es una organización unitaria, los procesos centrales tenían necesariamente que afectar a los periféricos. Como decía la *ley de la difusión de la energía nerviosa*, escribió James, «*cuando una impresión va acompañada de sentimiento, las corrientes activadas se extienden libremente por el cerebro y llevan a una agitación general de los órganos del movimiento, afectando también a las vísceras*» (James, 1892/1984, p. 321).

Esto era patente en la conocida teoría de las emociones de James-Lange, pero también era aplicable al pensamiento y a los actos voluntarios. Según la teoría de *acción ideomotora*, que James tomó de los autores clásicos de la hipnosis, las ideas tendían a transformarse en actos, de modo que los actos voluntarios seguían inmediatamente al simple pensar de ellos. Ahora bien, la voluntad no operaba directamente sobre el cuerpo, sino que su acción se limitaba a la esfera psíquica, llevando la imagen de un movimiento al foco de la atención para que no tropezase con la inhibición procedente de la idea contraria. Una vez hecho esto, los centros

nerviosos desencadenaban la acción. El esfuerzo voluntario era un esfuerzo de atención.

Semejanza y contigüidad

La atención voluntaria dirigía las operaciones mentales de análisis y síntesis. Gracias a ella se realizaba la disociación de las impresiones sensoriales de acuerdo con su interés. Según James: «*El interés es lo único que da realce y énfasis, luz y sombra, trasfondo y primer término, en una palabra, perspectiva inteligente*» (James, 1890/1989, p. 320). Más en concreto, los intereses principales eran los relacionados con los instintos de conservación individual y de la especie, y también los intereses estéticos. Como escribió en respuesta a la pregunta de qué es lo que despierta nuestra atención: «*primero, nuestros intereses prácticos o instintivos; y segundo, nuestros intereses estéticos*» (James, 1892/1984, p. 315).

En lo que respecta a la síntesis, el pensamiento estaba constituido por cadenas de imágenes rodeadas de una franja de sentimientos oscuros cuya dirección y significado dependían, en último término, de la voluntad. En esto James coincidía con Wundt, aunque evitó el término «apercepción» porque, según escribió «*ha tenido muchos significados distintos en la historia de la filosofía*» (James, 1892: pág. 284). Él prefirió hablar de «concepción», «asimilación» o simplemente de «pensamiento», aun reconociendo que en la práctica eran lo mismo que «apercepción».

El pensamiento rutinario, formado por sucesiones espontáneas de imágenes, era producto de la asociación de ideas. La única ley fundamental era la contigüidad, dado que esta era necesaria para que la corriente eléctrica se propagase de una vía a otra del sistema nervioso. Las demás leyes, incluida la semejanza, podían reducirse a ella. La única diferencia era cuantitativa, dependiente del número de vías afectadas y de la duración de la excitación.

Sin embargo, en el capítulo del razonamiento, James se contradijo al afirmar que la asociación por semejanza era la característica principal

del genio y aquello que diferenciaba al pensamiento humano del pensamiento animal. Los animales eran incapaces de abstraer conceptos generales y sus pensamientos iban siempre de un objeto concreto a otro contiguo a él. Ahora bien, como la diferencia entre la inteligencia humana y la animal era cualitativa y no cuantitativa, la diferencia entre la contigüidad y la semejanza tenía también que ser cualitativa, algo que estaba en abierta contradicción con lo dicho en el capítulo de la asociación de ideas.

4. CONCLUSIÓN

Este breve repaso de los padres fundadores de la psicología concluye con esta última contradicción de James. Construida sobre unos cimientos tan débiles, no es extraño que sus discípulos se enzarzasen en una serie de polémicas sobre la definición y el método de la psicología.

Ya en 1874, el mismo año en que Wundt publicó el segundo volumen de los *Principios de psicología*, Franz Brentano (1838-1917) propuso como alternativa una psicología de los actos o fenómenos psíquicos basada en la *percepción interna* y no en la auto-observación experimental (Brentano, 1874).

Dos décadas después, en 1893 estalló la primera de las grandes controversias sobre la definición de la psicología, provocada por la definición positivista de Oswald Külpe (1862-1915), ayudante de Wundt. En su *Compendio de psicología* (Külpe, 1893) definió la psicología como una ciencia estrictamente natural dedicada al estudio de las relaciones entre la mente y el sistema nervioso. Wundt reaccionó violentamente contra lo que denominó «materialismo psicofísico» porque subordinaba la nueva disciplina a la fisiología y con ello ponía en peligro su independencia. Pero la definición de Külpe fue aceptada por prácticamente la totalidad de los discípulos de Wundt.

En 1898, Titchener inició la era de las escuelas con el artículo *La provincia de la psicología estructuralista* (Titchener, 1898), en el que bau-

tizó a los psicólogos del acto con el nombre de «funcionalistas». Después, con el siglo XX recién estrenado, estalló la controversia del pensamiento sin imágenes, que supuso el final de la psicología de la conciencia tras la aparición del conductismo de John B. Watson (1878-1958) y el éxito de sus críticas a la conciencia y a la introspección (Watson, 1913/1996).

Herny Wallon tuvo muy en cuenta estas polémicas en su época de estudiante de filosofía y después de medicina (Vila, 1986). Educado en la tradición clínica francesa y discípulo de Paul Janet (1859-1947), no renunció nunca a la conciencia y se mostró contrario al reduccionismo fisiológico. Pero buscó una alternativa en la psicología genética, que entonces daba sus primeros pasos gracias a otro funcionalista norteamericano afincado en Francia, James M Baldwin (1861-1934), y la consideró desde una perspectiva marxista. El método dialéctico permitía la conciliación entre la conciencia y la ciencia objetiva.

Como ha mostrado el artículo de Pardos (2011), no parece que tuvo un éxito total en el empeño, a pesar de que, como el mismo Pardos reconoce, sus lagunas «no pueden privarlo del reconocimiento que merece por su notable capacidad analítica, con la que se anticipó a modernas propuestas esencialistas sobre la naturaleza, paradójicamente, de los propios contenidos mentales». Al menos hay que agradecerle, tanto a él como a L. S. Vygotski (1896-1934), que mantuviesen viva a la conciencia en una época en la que había sido abolida por el conductismo.

REFERENCIAS

Brentano, F. (1874). *Psychologie vom empirischen standpunkte*. Leipzig, Germany: Duncker und Humbolt.

Croce, P. (2010). Reaching beyond uncle William: A century of William James theory and life. *History of Psychology*, 13, 351-377

Danzinger, K. (1979). The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15, 205-230.

Danzinger, K. (1980). On the threshold of the new psychology: Situating Wundt and James. En W. Bringmann & R. D. Tweney (Eds.), *Wundt Studies* (pp. 363-379). Toronto, Canada: Hogrefe.

Danzinger, K. (1983). Origins and basic principles of Wundt's *Völkerpsychologie*. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303-313.

Danzinger, K. (2001). The unknown Wundt: Drive, apperception and volition. En R. W. Rieber & D. Robinson (Eds.), *Wilhelm Wundt in history* (pp. 95-120). Nueva York, EUA: Kluwer/Plenum.

Greenwood, J. (2003). Wundt, *völkerpsychologie*, and experimental social psychology. *History of Psychology*, 6, 70-88.

James, W. (1890/1989). *Principios de psicología*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

James, W. (1892). A plea for psychology as a 'natural science'. *Philosophical Review*, 1, 146-154.

James, W. (1892/1984). *Psychology: Briefer course*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

James, W. (1902/1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona, España: Península.

James W. (1907/1975). *Pragmatism*. Cambridge, MA, EUA: Harvard University.

James, W. (1909/1977). *A pluralistic universe*. Cambridge, MA, EUA: Harvard University.

Külpe, O. (1893). *Grundriss der psychologie*. Leipzig, Germany: Engelmann.

Lamberth, D. C. (1999). *William James and the metaphysics of experience*. Cambridge, UK: Cambridge University.

Nerlich, B. & Clarke, D. (1998). The linguistic repudiation of Wundt. *History of Psychology*, 1, 179-204.

Pardos, A. (2011). Kuhn, Wallon y las anomalías de la psicología funcional. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 182-202.

Richardson, R. (Ed.). (2010). *The heart of William James*. Cambridge, MA, EUA: Harvard University Press.

Titchener, E.B. (1898). The postulates of a structural psychology. *Philosophical Review*, 7, 449-465

Vila, I. (1986). *Introducción a la obra de Henry Wallon*. Barcelona: Anthropos.

Wallon, H. (1942/1978). *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires, Argentina: Psique.

Watson, J.B. (1913/1996). La psicología tal como la ve el conductista. En J. M. Gondra (Ed.), *La psicología moderna* (pp. 400-414). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

Wundt, W. (1862). *Beiträge zur theorie der sinneswahrnehmung*. Leipzig, Germany: C. F. Winter.

Wundt, W. (1874). *Grundzüge der physiologischen psychologie*. Leipzig, Germany: Engelmann.

Wundt, W. (1896). *Grundriss der psychologie*. Leipzig, Germany: Engelmann.

Wundt, W. (1896/1996). Objeto, divisiones y método de la psicología. En J. M. Gondra (Ed.), *La psicología moderna* (pp. 181-196). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

Wundt, W. (1900/1920). *Völkerpsychologie* (Vols. 1-10). Leipzig, Germany: Engelmann.

Recibido el 1 de diciembre de 2011
 Revisión final 12 de diciembre de 2011
 Aceptado el 13 de diciembre de 2011